

## **II JORNADAS SOBRE JUVENTUD EN BADAJOZ**

Real Sociedad Económica Extremeña de Amigos del País

### **Mesa Redonda: “Universidad abierta a la Sociedad”**

*Alejandro Píriz Mota*

*4 de abril de 2006*

---

#### **Esquema general**

##### **Entrada en la universidad**

*Casualidad, inercia*

*Circunstancias externas*

*Privilegiado, deudor a la sociedad*

##### **Dos primeros años en universidad**

*Inaccesible, gigante*

*Itinerario de ocio-consumo: campus-piso-fiesta*

*Salto al mundo laboral: misma dinámica*

*¿Realidad social? ¿Relación universidad-sociedad? ¿Vocación-sociedad?*

*Universidad impermeable, cerrada: no da respuesta*

##### **Otra perspectiva de la universidad**

*JEC: jóvenes estudiantes católicos*

*Compromiso, estudio solidario, humanización de las relaciones, estructuras*

*Universidad abierta, accesible, permeable*

*Estudiantes, profesionales y estructura al servicio de la sociedad*

##### **Dificultades y posibilidades: proceso**

*Realidad compleja, y difícil: participación*

*Reflejo de la sociedad: ¿quién educa-acompaña-anima otra perspectiva o vivencia?*

*Implicación desde el consejo de alumnos: posibilidades, potencial y sentido*

*Candidatura al Consejo de alumnos: del 7 al 25 % de participación. Compromiso*

*Proceso de discernimiento: cooperación-tecnología-ingeniería*

*¿Por qué sí? ¿Cómo? Trabajo compartido*

*Proceso con alumnos, profesores...*

*Posibilidad: ¿qué universidad-sociedad?, ¿qué sociedad-universitarios?*

*Más allá de Industriales*

##### **Retos y llamadas desde la experiencia**

### *Experiencia de estudiante*

Comencé hace años a estudiar física. Primero pensé que por cinco años, aunque una vez dentro... pronto sospeché que iba a tardar alguno más, y al final, 7 años. Aunque el último compaginé con el curso puente de un segundo ciclo, Electrónica, en la E. II. II.

La decisión de estudiar física, no la tomé yo en sentido estricto. Después del COU, ¿qué otra cosa podía hacer? Todos mis amigos marcharon a la Universidad, a diferentes lugares. En mi Colegio en Cáceres, no conocimos a nadie que se cuestionara seguir estudiando, o trabajar, u otras posibilidades formativas: ciclos, cursos, etc. Así que pocas opciones se me presentaron, además de qué estudiar, claro. Tenía nota suficiente, menos para medicina, pero también una profesora en el Cole que poco contribuyó a que alguno eligiéramos la extinta opción B, o rama de bio-sanitaria. Como era un chico de ciencias, ¿qué mejor que física? Aún no habían explotado las ingenierías como en la actualidad. Así que mi entrada fue un cúmulo de casualidades, circunstancias ajenas, amén de la situación económica de mis padres: poco o casi nada elegí yo. Y así bastantes universitarios... Ahora sé que hay muchos que no llegan, así que me considero un privilegiado, y por tanto deudor de esta sociedad que “tan bien” me ha tratado.

Los dos primeros años, la universidad te come. Es grande, enorme, y muy inaccesible. Te limitas a ir a clase, a casi todas las fiestas que puedes, y con un poco de suerte te frenas antes de febrero, o junio, y estudias para ir comiendo créditos, restando asignaturas al total de la titulación. Vas a diario al campus, a clase, y te vuelves, normalmente a uno de los barrios que están justo a la salida de los puentes, al lado de alguna gran superficie, o cerca de la estación de autobuses por si los fines de semana decides escapar de la ciudad del campus, hacia tu casa, donde todo es conocido: pueblo, familia, amigos... Y casi sin darte cuenta, en estos dos años no conoces nada acerca de Badajoz, o de Cáceres o del resto de ciudades donde hay centros de estudio: su realidad, sus barrios, sus necesidades, su gente, su cultura... De la uni, a Valdeparillas, al río, y puntualmente al centro, cerca de El Corte Inglés. Es como si los trayectos de los universitarios estuvieran muy limitados, y determinados por el consumo de ocio. Y entonces la universidad aparece cerrada a esa realidad que va más allá del campus. Es posible seguir esta dinámica tanto tiempo como dure el paso por los estudios, impermeable a un contexto social necesitado de que fijen sus ojos sobre él.

¿Cuál es el siguiente paso? Pararte, ser parado, echar algún tiempo enviando currículums esperando que te llamen para tu primer trabajo... A mí no me ha llegado ese momento, pero lo que cuentan es que en este paso uno tampoco decide mucho. La experiencia dice que se coge lo que te dan, porque aun siendo un contrato malo, te permite coger experiencia, y aprender, aunque sea por dos duros. Ya me estabilizaré, se piensa. Además, si uno no coge ese trabajo, seguro que lo coge otro, así que mejor decir que sí, que la cosa está muy mal para todo.

Parece que éste tampoco es un buen momento para plantearse la realidad social del entorno, sus necesidades, ni cómo tu estudio, tu titulación puede contribuir al desarrollo de tu región o localidad. Es complicado que en la inestabilidad laboral haya tiempo para comprometerse, para abrir tu vida al mundo, sobre todo si en tu formación ese parámetro y viencia no ha aparecido ni una sola vez. Más bien, lo lógico es que entres en una lucha competitiva por asegurar un puesto de trabajo como sea, a pesar de cualquier precio. Independizarse de tus padres aún aparece lejos.

### *Otra perspectiva de la universidad*

Como para entrar en la uni, también en ella tuve suerte. Me tiré dos años de espaldas a la sociedad. Estudiar, ocio, y los amigos llenaban mi tiempo. Y es que hay tiempo para todo, para divertirse, para sacar adelante la carrera... ¡para todo! Más o menos, iba aprobando.

Entré en contacto con la JEC, la Juventud Estudiante Católica, jóvenes creyentes como yo que hablaban de comprometerse en la universidad, de humanizarla, de abrirla a las necesidades del mundo, especialmente de aquellos que no tienen voz en ninguna parte: los más desfavorecidos. Planteaban una universidad abierta, permeable, pendiente de las necesidades de un mundo, una sociedad que necesita gente que se comprometa en ella, que cuestione las diferencias... y además, apostaban por hacer todo esto como universitarios... luego, como profesionales, como ciudadanos insertos en los espacios donde se decide por dónde tirar, pero primero como estudiantes. Desde el estudio, desde la propia vida, desde la misma universidad, aprovechando todo su potencial con un solo objetivo: formar y educar personas abiertas al mundo, y estructuras que sirvan a la sociedad en que están inmersos, a su realidad y necesidades. Desde esta óptica, la universidad ya no es impenetrable, ni aislada. Y por tanto, los universitarios -profesores, alumnos, y personal de servicios- deben tener la oportunidad de desempeñar su tarea en consonancia con el mundo, en función de sus necesidades. Y esto aparece en los propios estatutos de la universidad.

Sólo hay que poner los cauces necesarios en los diferentes niveles, y educar, y esperar a que se empiecen a dar los pasos. De otra forma, cualquier chaval que empieza sus estudios sólo quiere terminar para trabajar en el puesto que más le pague, aquel que le permita acceder al máximo de consumo-ocio, sin más planteamiento de fondo... y, desde luego, él no será responsable de su falta de sensibilidad, ni de desarrollo personal en sentido amplio. Simplemente, no se le ha dado la oportunidad de otra cosa, será lo que haya vivido en todos estos años.

Desde luego, no esperemos encontrar en los universitarios más que el fiel reflejo de lo que es la sociedad hoy en día, no más. Etiquetas como pasividad, inmadurez, falta de compromiso, fiesta, superficialidad, etc. son valores en una sociedad de consumo en la que todos hemos crecido. Los mejores hoy en día no son aquellos que más dan por los

demás, los que más se comprometen o luchan por disminuir la desigualdad, o por construir una sociedad justa, participativa, democrática. Como dicen los padres, “estudia, hijo, y diviértete, que hay tiempo para todo”. Y todo irá bien si se va aprobando, aunque hoy en día el fracaso en la universidad (en general, en el proceso educativo) es significativo!!! No podemos echar balones fuera.

### **Dificultades, posibilidades**

Un dato: en las elecciones de alumnos, vota en torno al 7-8% del censo. ¿Alguien piensa que nuestros padres animan a que esto sea distinto? ¿Qué los profesores, la estructura en sí, la sociedad provoca o anima comportamientos diferentes? ¿La propia sociedad prima el preocuparse de los asuntos que van más allá de uno mismo, del bien común? Lo único que invita al voto son carteles de bajo presupuesto al lado de los de máster de tal o cual cosa, clases particulares, y sobre todo, fiesta de no sé qué árbol frutal en forma de barril de cerveza... Y esto, claramente, no es suficiente.

En este contexto, en el que la implicación estructural es de trepas y aparece viciada, es complejo dedicarle tiempo al compromiso. La continuidad cuesta, y la seguridad del título, o de ser el mejor socialmente hablando, se interponen en la descentralización de la persona, en dedicarse a mirar más allá de uno mismo.

La suerte me llevó, como digo, a un movimiento de iglesia que plantea ser cristiano peleando en el ambiente por los más débiles, intentando humanizar el estudio, entorno. Entonces, fue cuando descubrí las posibilidades de la universidad.

En el tercer año de física, me acerqué al consejo de estudiantes, que entonces se llamaba consejo de alumnos. Es verdad que había unos pocos que llevaban muchos años, y que ciertamente habían perdido la conexión con los estudiantes de a pie. Pero también es cierto que el consejo tenía la capacidad de organizar eventos más allá de fiestas, que tenía su sitio en los órganos de gobierno de la universidad, y que, a través de él, se podían llevar a la universidad en sentido amplio los intereses que uno quisiera: los propios (como gran riesgo de este espacio), pero también los de tus compañeros. E incluso los de los olvidados de este mundo, preparando charlas, jornadas, cursos que tuvieran que ver con una sensibilidad concreta. Lo bueno, es que, si uno quiere hacer, tiene todo el campo libre, todo un horizonte que dibujar. Aunque deba sacrificar horas de estudio, y decidir en función de las prioridades, claro.

Pero, claro. La tarea puede hacerse solo, o animar a la gente a que la haga, acompañar a otros universitarios al compromiso, en alguna cuestión concreta, en alguna responsabilidad. El matiz viene dado por querer que avancemos juntos, o que las cosas salgan como uno quiere. Y la diferencia es enorme. En mi quinto de carrera, formamos una candidatura al consejo de ciencias. Pusimos rostros, nos comprometimos a tener abierto el consejo entre unos cuantos, ofrecimos nuestra disponibilidad y tiempo,

nuestras capacidades, y lo anunciamos con carteles, y con minutos en cada clase de cada titulación durante el mes previo a las elecciones. Aquel año rozamos el 25 % de participación (más del triple en comparación con otros años) ¡con tan solo un mes de trabajo! Fue una experiencia enriquecedora, y, desde mi punto de vista, un ejemplo claro de que los jóvenes no estamos muertos, sólo dormidos, y que tiene que haber gente que quiera despertarnos, dedicarnos tiempo, educándonos en el compromiso y en la acción. Mi suerte es haberme encontrado con gente de ésta. Lo <sup>o</sup>aul no me hace ni mejor ni peor, simplemente *afortunado*.

Desde mi experiencia, mereció la pena abrir aquel consejo de estudiantes a los propios estudiantes, no reducirlo a un chiringuito, a despacho de estudiantes aventajados, posibilitando que cualquiera que quisiera organizar cualquier cosa, pudiera hacerlo, difundiendo la información, ofreciéndole los medios y los recursos económicos, que en aquella época andaban entorno al millón de pesetas. Es alucinante lo que puede dar se sí esta cantidad.

Este mismo proceso me llevó a decidir seguir estudiando ingeniería para orientar mi estudio hacia la cooperación al desarrollo desde la perspectiva de la tecnología. Mi titulación me permitía devolver a la sociedad el esfuerzo que estaba haciendo por mí, buscando, además, mi propia felicidad.

Cuando me metí en industriales, después de 6 años y pico de universitario, lo hice con la firme intención de aprovechar mi formación para dedicarme a contribuir a la construcción de un mundo más justo y solidario. Entre medias, multitud de reuniones, de charlas en la universidad, en Badajoz, de contactos con asociaciones, con gente comprometida, de análisis compartidos, de propuestas, de fracasos en convocatorias públicas, pero sobre todo, muchos pasos dados junto con gente de la JEC, y de otras asociaciones. Además de mi idea de vivir esa sensibilidad, lo más importante era llevarla a la escuela, a mis compañeros, a la estructura. No era yo el único, por supuesto. En ITI, pese a la competitividad, a los horarios condensados, a los varapalos en los exámenes, hay mucha gente que quiere ser algo más que un ingeniero de reputación, con sólo un gran sueldo... algo más que un triunfador socialmente hablando. Os puedo asegurar que los hay.

Pero no hay nada en más de 5 años de formación que permita que te plantees esa posibilidad. Nada que haga que mires más allá de los cálculos, de las estructuras, de los materiales, ni tan siquiera, como, es mi caso, de los circuitos integrados. ¿Sabéis cuántos circuitos integrados se fabrican en Extremadura? ¿Cuántos computadores se diseñan en cualquiera de las comarcas de nuestra región? Y sin embargo, cualquiera de los cálculos que hacemos podrían valer para mejorar la calidad de vida de muchos conciudadanos nuestros... e incluso, una panel de placas solares para abastecer un equipo de telemedicina rural en la selva peruana... Pero no nos lo cuentan en ninguna asignatura. En ningún plan de estudios se tiene en cuenta las necesidades de nuestra región, y ya no digamos de las de cualquier país subdesarrollado. Y es que nuestros

profesores tampoco han tenido esa oportunidad, o, simplemente, se ven inmersos en unas dinámicas, en unas estructuras poco acordes a las necesidades de la mayoría de la población, de la sociedad a la cual sirven. Y entonces te encuentras con líneas de investigación ajenas a las necesidades de la mayoría de los de afuera, con manivelas de publicar artículos científicos sin más trasfondo que el del currículum, el de asegurar una plaza, o el del prestigio en los círculos académicos. Y deben ser ellos los primeros que nos deben animar a participar en unas elecciones, o a abrir la universidad a la sociedad. Y es tampoco ellos han tenido la oportunidad de plantearlo de otra manera.

En el segundo trimestre estudiando electrónica, me acerqué al consejo de estudiantes, definido por la LOU. Me encontré con panorama esperanzador, con gente dispuesta a echar horas con tal de profundizar en el papel del estudiante más allá de los apuntes. También como en cualquier corral de pueblo, con históricos que tenían al consejo de estudiantes como reducto de sus intereses.

En ese tiempo, planteamos varios estudiantes la posibilidad de avanzar en constituir una ong para el desarrollo, Ingeniería Sin Fronteras, ISF. Las respuestas fueron variopintas:

*“En iti, todo lo que no sea estudiar, las prácticas, y poco más, no tiene cabida”*

*“Eso de dedicar tiempo a una asociación, no tiene sentido en una escuela como ésta”*

*“¿Qué puede hacer un ingeniero por la sociedad??”*

Y sin embargo, en cuatro años desde entonces, hemos conseguido reunir a un grupo de 15 profesores y 40 alumnos que quieren que su estudio, su profesión, responda también a las necesidades de la sociedad, especialmente a las de aquellos alejados, los que casi no importan socialmente hablado.

Por industriales, por agrarias, por ciencias y ahora por el camus de Cáceres han pasado exposiciones que nos han hablado de acercar la tecnología a los más pobres, de la desigualdad radical en lo que se refiere al acceso a los servicios básicos (agua, infraestructuras, energía, alimentación, TIC's), con cursos, jornadas y mesas redondas sobre cooperación al desarrollo. En sentido amplio, hemos posibilitado que un universitario –alumno, profesor o PAS- se pueda plantear que su vocación tiene sentido humanamente hablado: es posible, pues, construir y educar una universidad al servicio de la sociedad en la que se enmarca, a la cual sirve, y a la cual puede responder. Esto no significa que haya que renunciar a investigar sobre experimentación en condiciones de ingravidez, sobre superconductores, o sobre chips para supercomputadores. Lo único que introduce es una perspectiva sobre los beneficiarios últimos de toda esta investigación, de toda esta actividad, y por extensión, de todo este estudio. En una clase de comunicación entre redes, debo tener derecho, pero sobre todo la posibilidad, de plantearme como alumno un trabajo para solucionar la comunicación entre dos PC's industriales, o dos puestos de salud en plena selva africana: ¿por qué no? Pensemos sólo

en las consecuencias de una línea u otra... Y sobre todo, en lo que hay detrás de ambas posibilidades.

De fondo, siempre la misma cuestión: ¿qué universidad, para qué mundo, para qué sociedad? Y así, ¿qué universitarios, que profesores, qué personal de administración y servicios? Porque eso será lo que tengamos: jóvenes pendientes de macroconvocatorias de macrobotellones, o jóvenes cuestionando una sociedad que no siempre responde a sus necesidades en sentido amplio. La pelota está en varios tejados, también en el mío, y en el de mis profes, mis compañeros, la dirección de mi escuela, los vicerrectorados, las instituciones y asociaciones públicas más allá de la universidad, con un horizonte común: ciudadanos y ciudadanas abiertas y comprometidos con el mundo en que viven y conviven, responsables con su construcción, y sensibles a las necesidades que plantea.

Más allá de Industriales, en la universidad empieza a respirarse un ambiente esperanzador. Existen varias asignaturas regladas preocupadas por el contexto social, con la cooperación al desarrollo como temática de fondo. Se organizan cursos, charlas, jornadas que abren la universidad a la sociedad. Iniciativas de profesores y alumnos, sobre todo, con una transversalidad marcadamente social. Oficinas, secretariados, y estructuras que avanzan en la humanización de la universidad, en sentido amplio. Todas ellas van cuajando, poco a poco, en una universidad joven, que, ojalá, forme integralmente a estudiantes y profesionales. Cada vez más, aunque despacio, se conecta realidad y necesidades sociales con el día a día universitario, principal reto de esta institución pública, aunque sea mucha la mies para tan pocas manos...

### **Retos y llamadas**

Propongo algunas líneas de trabajo surgidas de todo lo anterior, desde mi experiencia en todos estos años de universitario.

1. Identificar los agentes activos existentes en la universidad, coordinarlos, y planificar estrategias conjuntamente. Implicar en este proceso a profesores, alumnos y personal de servicios. Caben en este sentido gente de asociaciones, movimientos, actividades culturales, etc., cuyo campo de acción está en la universidad y/o fuera de ella. Participar de la estructura universitaria, impregnándola de esa sensibilidad.
2. Potenciar y favorecer la participación en programas, aulas, iniciativas, etc. de diversa índole, aquellos que ya hay, u otros de nueva creación: teatro, fotografía, TIC's, cultura y tradición popular, etc.
3. Propiciar espacios de debate y reflexión (jornadas, talleres, cursos...), sobre la propia universidad y la sociedad, promovidas desde la misma estructura, en estrecha colaboración con los estudiantes, a través de los diferentes medios

posibles: asignaturas, trabajos académicamente dirigidos, créditos por otras actividades.

4. Trabajar definiendo estrategias, concretando objetivos, medios para lograrlos, desde análisis compartidos de las necesidades y de la misma realidad, realimentando con revisiones según criterios consensuados. Pasar del proponer a todos, a sentarse para entre todos proponer y decidir, como criterio general de planificación y actuación.
5. Favorecer la creación e implantación de asociaciones, organizaciones, plataformas, etc., que contribuyan a remover la universidad, con criterios de libertad, pluralismo, participación e igualdad, según recogen sus propios estatutos.
6. Animar espacios donde universitarios de los diferentes cuerpos trabajen conjuntamente, se conozcan más allá de los diferentes apuntes, y al fin construyan juntos la universidad en sintonía con la sociedad que la espera.
7. Aprovechar el nuevo espacio europeo de educación superior como una oportunidad única de reconstruir las motivaciones primeras de la universidad, en la línea avanzar en la relación universidad-sociedad.
8. Educar en la participación, volcándonos en los órganos propios de participación estudiantil (consejos de estudiantes y resto de espacios), especialmente, dotándolos de infraestructuras, capacidad organizativa y económica de calidad, supervisada y responsable.
9. Acercar la universidad a la ciudad y entorno que la acoge: historia, necesidades, realidad, posibilidades, gentes... buscando relacionar estudios, investigación y docencia con toda esta vida.
10. Valorar todo este conjunto de pasos en el curriculum personal, de tal suerte que se pueda ir generando una cultura de la participación y el compromiso: premios, distintivos, etc., de iniciativas, proyectos fin de carrera, trabajos, tesis, líneas de investigación... como ya se hace en algunos casos.
11. Implicar a toda la comunidad universitaria en la consecución de estos retos

Pueden parecer horizontes utópicos. Pero hace cuatro en industriales, ó 6 por otros motivos en ciencias, sólo unos pocos locos creyeron que la tecnología debía y podía servir al desarrollo humano de los más desfavorecidos. Y empezaron a programar, estableciendo objetivos, preguntándose porqué, para qué, cómo, pegando carteles, revisando, invitando a gente a charlas, entregando cartas a profesores, leyendo líneas de investigación, asistiendo cuatro alumnos a convocatorias públicas, otras veces más...

**II JORNADAS SOBRE JUVENTUD EN BADAJOZ · RSEEAP · 4 y 5 de abril de 2006**  
***Mesa redonda: “La universidad en el contexto social: universidad abierta a la sociedad”***  
**Alejandro Píriz Mota**

---

hasta que alguien motivado y esperanzado despierta, y revoluciona a otros muchos más, que sólo dormían. Es sólo cuestión de tiempo, y de gente que se crea que puede hacerse, aunque a veces no salga.